



**4TO. ENCUENTRO NACIONAL DE GESTIÓN CULTURAL MÉXICO**  
**GESTIÓN CULTURAL Y COMUNIDADES**



# **Festival Microcajeme: Historias cotidianas de mi gente**

Martín Jaramillo Cuen  
Camila Manzano Castillo  
Ana Alicia Mejía Ortega

Ponencia presentada en el Cuarto Encuentro Nacional de Gestión Cultural realizado en Oaxaca de Juárez  
Oaxaca, México entre los días 22 al 25 de abril de 2020

## **Introducción**

El Festival Microcajeme: Historias cotidianas de mi gente es un proyecto de La Biznaga Cartonera, una editorial independiente del municipio de Cajeme que trabaja desde 2013 en acciones que faciliten espacios y procesos para fortalecer la literatura sonorenses y a los autores que la generan. Este proyecto se realiza en colaboración con Cultural Jikau, A.C., Sales del Valle y Fundación Tichi Muñoz. Además es beneficiario del Estímulo Fiscal para la Cultura y las Artes del Instituto Sonorense de Cultura y la Secretaría de Hacienda del Estado de Sonora.

Las editoriales cartoneras son un cúmulo de colectivos que trabajan desde la literatura, no necesariamente de forma coordinada o articulada entre sí, además se encuentran distribuidas en distintos territorios geográficos y simbólicos, proponiendo otro tipo de relación entre las personas, los libros, y los procesos de producción.

De acuerdo con García (2014) las editoriales cartoneras configuran sus formas de trabajar en la mayoría de los casos, no en todos, contemplando estos elementos: trabajan con personas en estado de marginación; establecen alianzas con movimientos sociales; imparten talleres de capacitación para elaboración de libros y talleres de literatura; organizan ferias de libros alternativas a las que realizan formalmente las grandes editoriales; son parte de las ferias de libro oficiales; reciben apoyo de gobiernos locales e internacionales; están organizadas como cooperativas; mezcla en algunos casos el español con lenguas indígenas; han tratado de descentralizar el acceso a la lectura al llevar sus libros a regiones marginadas del país al que pertenecen; organizan talleres de literatura en las escuelas; buscan desacralizar la literatura; emplean formas no convencionales de desarrollar una industria editorial.

Microcajeme busca ser una plataforma para facilitar la exploración sensible y el desarrollo creativo de la comunidad que no forma parte del campo literario local, y

al mismo tiempo, utilizar la literatura como herramienta para generar una aproximación a la identidad del cajemense y la comunidad indígena a través del territorio y las formas de vivir en él. En el presente documento se retoman los primeros hallazgos de este proceso que sigue en curso, así como una revisión general de los conceptos en los que está fundamentado.

## **Contextualización**

El municipio de Cajeme ubicado al sur del estado de Sonora, es el segundo municipio con más población del estado, con 409 310 habitantes, donde el 50.8 % son mujeres y el 49.2% son hombres, el 28.1% de la población es menor de 15 años de edad, mientras que el 63% se encuentra entre esa edad y los 64 años, según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información (INEGI) 2010. El municipio está conformado por 16 localidades y su cabecera municipal Ciudad Obregón, que cuenta con 208 colonias.

En Cajeme se encuentra uno de los pueblos de la etnia más representativa del Estado de Sonora, los Yaquis o Yoemes, grupo indígena que cuenta con sus propias autoridades tradicionales y se caracteriza por preservar sus saberes ancestrales, el pueblo que se integra en Cajeme es la Loma de Guamuchil (Cócorit). .

El proyecto Microcajeme abarcó el municipio de Cajeme y los ocho pueblos yaquis, Vícam, Tórim, Pótam, Rahúm Huírivis y Belem pertenecen al municipio de Guaymas y la Loma de Bácum pertenece al municipio de Bácum.

Además en el municipio se encuentran asentamientos de otra comunidad indígena, los Yoreme Mayo, quienes poblaron diversos lugares del municipio con el reparto agrario de 1976.

El 0.8% de los pobladores del municipio de Cajeme de más de cinco años de edad son hablantes de alguna lengua indígena, lo que corresponde a 2,712 personas, de las cuales son 1573 son hombres y 1175 son mujeres.

Se cuenta con una oferta amplia para la formación en estudios profesionales ya que hay 18 Instituciones de Educación Superior (IEES), 10 públicas y 8 privadas. Por lo que tiene un número considerable de población migrante de estudiantes principalmente del sur de Sonora y norte de Sinaloa.

Cajeme es considerado el segundo municipio en importancia por su aportación al PIB estatal, sobresaliendo la oferta de servicios, comercio y actividades económicas del sector primario. La principal actividad económica históricamente ha sido la agricultura, la cual se realiza en el Valle del Yaqui, una de las principales regiones agrícolas de México, donde principalmente se siembra el trigo.

Los agentes que intervienen en la programación de la oferta cultural del municipio no solo se centra en las propuestas gubernamentales, el sector educativo, privado y las asociaciones civiles se suman para ofrecer diversidad de actividades.

En un monitoreo realizado en el 2015 de la oferta de la actividad cultural en el municipio de Cajeme, de un colectivo integrado por diversos agentes de la sociedad civil, medios de comunicación independiente y agentes culturales (SUMA), arrojó que el 44% de la oferta se acumula en el centro de la ciudad, el 30% en el oeste (zona donde se conglomeran algunas universidades), el 14.8% en el norte, el 8% en el sur y solo el 2.5% en las comisarías. El equipamiento e infraestructura destinada específicamente a actividades culturales, se centra en esos sectores predominantes.

## **Conceptos clave**

El proyecto del Festival Microcajeme: Historias cotidianas de mi gente, desde su proceso de diseño, y posteriormente en la planeación y ejecución, partió de una serie de conceptos que vertebran y dan sentido a la finalidad del conjunto de acciones a desarrollar: identidad y participación de la comunidad en campos que en su mayoría les resultaban ajenos. Microcajeme busca generar acercamientos

directos e indirectos a través de la literatura a elementos que faciliten explorar la identidad del cajemense y de las comunidades indígenas a partir de su relación con esta población.

El presente trabajo parte de la concepción simbólica de la cultura desde la organización social del sentido planteada por Giménez (2005) donde esta conforma un sistema interconectado de “signos que organizan, modelan y confieren sentido a la totalidad de sus prácticas sociales”. Para ello es necesario entenderla como el conjunto de hecho simbólicos presentes en las distintas áreas de la sociedad, donde en realidad no se puede concebir ninguna forma de vida o de organización social sin la semiosis social. La cultura desde este concepto es un elemento que modifica los comportamientos y configura las relaciones en una comunidad a través del sentido de pertenencia a determinados colectivos o grupos a través de la identidad. Las comunidades y los individuos parten del uso de estructuras y símbolos para nombrarse y nombrar su mundo, esto a través de acceso y dominio de los elementos para darle sentido y afianzar su identidad. Esta se “expresa en la adhesión a ciertos modos de vivir y el rechazo de otros, en la obediencia a ciertas reglas de comportamiento, en el seguimiento de ciertos usos y costumbres” Villoro (1999). Por ello la identidad representa una constante interacción de contraposiciones; donde me ubico yo con respecto del otro. Además no se centra solo en el propio reconocimiento, sino que, posibilita cuestionamientos que conllevan a “un sentido social de identificación de clase o comunidad” (Smith, 2006).. El pluralismo asume y busca la aceptación de la existencia de diversas formas de ver el mundo.

Los aspectos básicos que componen el proceso de la identidad son el autorreconocimiento, heterorreconocimiento y continuidad en el tiempo. El individuo se identifica a partir de tres acciones principales: pertenezco (a una pluralidad de colectivos), soy (se distinguen una serie de atributos idiosincráticos y relacionales) y poseo (una narrativa biográfica), con estos tres elementos la identidad puede

devenir en procesos históricos y de proyección (Villoro, 1999). “La identidad es entendida no como algo esencial, sino como una autonegociación de varias influencias para crear una representación en particular.” Solórzano-Thompson y Rivera-Garza (2009), y esta se compone por símbolos y representaciones, “pero que no se reducen a ello exclusivamente, ya que ocurren dentro de prácticas y relaciones sociales existentes” (Yáñez, 2019)..

Los constantes enfrentamientos del individuo en la conformación de su identidad “establecen luchas por los mundos de significado y sentido, los cuales están necesariamente marcados por relaciones de poder” (Yáñez, 2019), dentro de contextos culturales que devienen en narrativas propias y colectivas. De esta forma, la identidad está cargada de una memoria individual “inmersa en un horizonte de interpretación sociocultural que determina y también posibilita su propia actividad de recuerdo” (Baer, 2010), y se ejerce a través de representaciones, que constituye “más bien la estructura de comprensión a través de la cual el sujeto mira el mundo: sus <cosmovisiones>, su mentalidad, su percepción histórica” (Victoriano y Darrigrandi. 2009).

La identidad colectiva no se supone como una configuración independiente de los que en ella interactúan, sino que estos la constituyen. Esta identidad colectiva no es la simple suma de sus individuos. En ella se establece un “puente sobre la brecha entre lo “interior” y lo “exterior”, entre el mundo personal y el público” (Yáñez, 2019). La creación artística en específico, y la cultura en general son elementos importantes para el desarrollo social de una comunidad, y de acuerdo con Recamán y Maass (2014) “fortalecen el sentido de pertenencia y porque le dan sentido a la vida de un individuo y de la colectividad”. Por ello la participación de la comunidad en actividades artísticas es una prioridad con la intención de fomentar el desarrollo creativo y exploración sensible de los participantes. Sin embargo se busca que esta participación no se centre en el participante como consumidor, sino transitar a la

producción de perspectiva estructuralista, esto complejiza el análisis pues “se corre el riesgo de ignorar la importancia de las desigualdades de poder, recursos y acceso que contextualizan las diversas oportunidades para la participación cultural” (Waisbord, 2009).

Este desafío consiste en hacer visible el tipo de oportunidades a las que las comunidades pueden acceder para la producción de significados. De este modo no solo es ver a “sujetos activos” que dotan de significado las prácticas, sino las plataformas existentes para sostener “las diversas formas de participación cultural, y minimizar barreras para acceder a la expresión de la pluralidad cultural” (Waisbord, 2009), en relación con el habitus de los individuos, pues estos son también “producto de condiciones sociales, históricas, etc. y que tienen disposiciones y esquemas que están ligado a sus trayectorias” (Bourdieu, 2010).

Al partir de las dificultades que los distintos sectores de la comunidad pueden encontrar para participar de forma activa en las actividades culturales, se emplea una perspectiva desde los derechos culturales, los cuales son derechos del individuo y las comunidades a la supervivencia, autodeterminación y al desarrollo, con la intención de facilitar el ejercicio de estos derechos.

Los derechos culturales protegen tanto las propias manifestaciones expresivas como el proceso en el que éstas se desarrollan. En la esfera individual y colectiva en dinámicas activas y pasivas. A nivel internacional cinco Derechos Humanos son entendidos como Derechos culturales: la educación; participar en la vida cultural; disfrutar de beneficios del progreso científico y sus aplicaciones; protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora; libertad para la investigación científica y actividad creativa.

En el contexto mexicano, estos se enmarcan dentro de la Ley General de Cultura y Derechos Culturales, en la cual se reconocen, entre otras cosas, los derechos

culturales de las personas que habitan el territorio de los Estados Unidos Mexicanos y se establecen los mecanismos de acceso y participación de las personas y comunidades a las manifestaciones culturales. De igual manera, a partir de la Reforma Constitucional del 2011 en el artículo 4° constitucional se reconocen tres derechos: el de los mexicanos a acceder a la cultura; el de los mexicanos a tener acceso al disfrute de los bienes y servicios que presta el estado en la materia; el de los mexicanos al ejercicio de sus derechos cultural.

Desde la perspectiva de la heterogeneidad, Tarica (2009) sobre el papel de la literatura en los procesos de participación de la comunidad menciona que esta puede determinar su significado por encima de las intenciones del autor, “el poder de la literatura en tanto testimonio social no emana de lo que su creador ha querido representar, sino de lo que sin querer dice, en la reproducción de los conflictos sociales aún por resolver”.

Con la intención de facilitar espacios a personas que no pertenecen al campo literario para que puedan hacer uso de esta herramienta, y de esta forma contribuyan a visibilizar situaciones sociales que de otra forma pueden pasar desapercibidas, o bien, darse por obvias, es que se trabaja al margen de los diversos agentes que se encargan de hablar sobre el arte, creadores, críticos, distribuidores, curadores, etc., los conocedores con la solvencia profesional que fungen como guardianes de los portones del sistema de producción artística y de la legitimidad de las comunicaciones a través del arte (Schinkel, 2010).

Por ello para el proyecto se buscaron generar dinámicas distintas a las habituales ya que en cuanto a la representación que se lleva a cabo en el campo literario ha estado “estrechamente relacionada a los géneros literarios, como también a las corrientes literarias que predisponen al receptor, en este caso el lector, a esperar cierto tipo de representación” (Victoriano y Darrigrandi. 2009), y a determinados formatos.



El propio título del proyecto, Microcajeme, se estructura a partir de dos elementos esenciales para el proceso: Microrrelato y Microcosmos/Micromundos. Elementos que se identificaron a partir de experiencias previas y antecedentes de otras iniciativas a nivel nacional e internacional concordaban con los objetivos planteados. Por una parte el microrrelato, se puede definir como un género literario que deriva del cuento y lo lleva al último extremo, pero no es un subgénero de este. En el microrrelato

La intensidad de su estructura referencial –que es mucho más extrema que la del cuento– encuentra su mejor forma de representación en esta forma. El proceso va del contenido a la forma [...] La brevedad es importante en este género porque supone una intensidad: a mayor brevedad, mayor intensidad, a menor extensión, mayor intensidad [...] En el microrrelato es tan importante lo que se dice como lo que se omite, muchas veces su significado radica precisamente en lo que no se cuenta, en la elipsis. Descifrarlo es tarea del lector. (Navarro, 2008).

Se eligió el microrrelato pues al trabajar con comunidad ajena a la creación literaria, es más viable poder dirigir un proceso autoconcluyente de una sola sesión, donde de forma muy general se abordan elementos primordiales del microrrelato, y permite a las personas poder culminar la sesión con un producto terminado, que a su vez, les permitiera participar en el concurso y ser opción para ser seleccionados en las distintas aplicaciones de los textos resultados de los talleres.

Por otra parte, el microcosmos es un término filosófico, que en conjunto con el macrocosmos, al contraponerse explican la relación entre el ser humano y el universo. Microcosmos busca contemplar al individuo como un mundo completo en sí mismo, como un universo a escala. Los micromundos buscan detectar en la generalidad lo específico. A pesar de emitir rasgos homogéneos, las comunidades tienen rasgos particulares que los distinguen. De esta forma, la intención es poder

visibilizar a través de los microrrelatos los diversos mundos que se desarrollan en el municipio y en las comunidades Yaquis, las diversas formas de nombrar y darle sentido al mundo a partir de elementos específicos.

## **Fundamentación**

*El Festival Microcajeme: historias cotidianas de mi gente*, busca ser una alternativa para todas aquellas personas que tienen interés por contar una historia y contribuir a contar la de Cajeme, pero quizá, nunca antes se habían atrevido. Por ello el objetivo general de esta iniciativa es *promover procesos para la resignificación de la identidad cajemense a través de la literatura en un diálogo intercultural entre las distintas comunidades que integran el territorio.*

El proyecto se divide en tres fases principales, y una complementaria. De forma resumida estas integran de primer momento la implementación de sesiones de capacitación en microrrelato para la comunidad en distintos sectores del municipio de Cajeme, incluyendo zona urbana, comisarías y los 8 pueblos Yaquis. Así como la apertura de una convocatoria para la participación libre de las personas interesadas en el proceso. Un elemento importante de este momento es analizar la percepción inicial del territorio por parte de la comunidad al inicio y al finalizar el proyecto mediante el levantamiento de información con distintas técnicas. Como resultado de este primer momento, se obtienen microrrelatos que posteriormente son dictaminados por un comité para conformar una antología impresa y una digital con los textos seleccionados.

En la segunda fase se capacita a las personas participantes en encuadernado cartonero para la producción de la versión impresa de la antología. En la tercera fase se presentará la antología en los distintos espacios con la participación de los autores seleccionados.

Por último, se desarrollan estrategias complementarias para la promoción de los textos generados y los resultados de las acciones, como intervención de muros en el espacio público, producción audiovisual, entre otras.

### *Población*

Para facilitar y optimizar el trabajo con la comunidad, así como también, buscando abarcar al mayor porcentaje de los habitantes de Cajeme, optó por utilizar la segmentación poblacional por rangos de edades: *infantil, jóvenes, adultos y adultos mayores*. Esta misma sectorización por edades se aplicó a las comunidades Yaqui que participaron. Otra de las metas que buscó alcanzar, fue el tener presencia en todas las zonas del municipio, entendiéndose esto como: *norte, sur, oriente, poniente, comisarías y los ocho pueblos Yaqui*.

### *Método*

Lo primero fue realizar un listado de los espacios de interés para llevar a cabo los talleres de microrrelato, utilizando la segmentación de población y división de sectores que se mencionó antes. Una vez localizados todos los lugares, se hizo el contacto con los responsables correspondientes. Cabe mencionar que, por cuestiones de tiempo y con el fin de asegurar que los talleres se realizaron de la manera más óptima, se priorizaron los espacios que tuvieran grupos de personas previamente establecidos.

Se hizo contacto con un total de seis instructores, personas inmersas en el ámbito de las letras, cada uno enfocado en una de las categorías en las que dividimos a nuestros participantes, incluyendo a un instructor especializado en trabajar con las comunidades indígena en todos sus sectores de población. Cada instructor, a partir de una base común, generó la planeación de las sesiones de acuerdo a la población. Estas eran autoconclusivas, ya que el objetivo fue iniciar y terminar un microrrelato, en un tiempo de dos horas, apoyados siempre por el instructor. Al finalizar cada taller, los participantes que por lo general serán personas que no han

escrito previamente, tendrán un microrrelato para participar. De forma complementaria se generó una convocatoria para la participación de la comunidad interesada en compartir su microrrelato. De esta etapa se integrarán dos versiones de libro, uno físico que presentará aproximadamente 200 textos seleccionados que se distribuirá de forma gratuita y un libro electrónico con todos los textos participantes.

De esta etapa se integran dos versiones de libro, uno físico con los textos seleccionados que se distribuirá de forma gratuita y un libro electrónico con todos los textos participantes que son elegidos.

La segunda etapa busca garantizar la producción de los ejemplares y la distribución de los mismos. Nuestros libros están hechos con materiales reciclados y con métodos de producción artesanal, de esta forma hacemos libros con cartón como portadas, papel reciclado y encuadernado a mano. El tiraje estimado de este título son 1,500 ejemplares, por lo que su producción es una actividad compleja para el equipo de la editorial, por ello se generan talleres de encuadernado cartonero en las mismas comunidades visitadas previamente, para que ahora las personas que han participado puede relacionarse con la literatura desde el libro como objeto, repasando los distintos componentes y por último aprendiendo el encuadernado cartonero, de esta forma facilitando esta técnica de producción directamente con la comunidad.

Por último, regresamos a las mismas comunidades, además de otros espacios seleccionados para presentar el libro invitando a las personas seleccionadas en la compilación a participar en la mesa de presentación con la intención de acercar este tipo de espacios a la comunidad.

Como actividades complementarias se desarrollarán dos estrategias para hacer parte del proyecto a las personas que no puedan participar en los talleres o enviar sus textos en la convocatoria abierta a toda la comunidad:

1. Documental: Se registrará todas las etapas del proyecto y se generará un documental que presente las particularidades del proyecto.
2. Intervención de muros: Se intervendrá muros de espacios concurridos con los microrrelatos de las distintas categorías, acompañados de una pieza gráfica de artistas visuales locales.

## **Implementación**

La información obtenida de los participantes, se realizó a través de un instrumento que aborda aspectos de identificación general de los participantes, datos socioeconómicos, hábitos y prácticas culturales y aspectos de acercamiento a la identidad de los participantes respecto al municipio. Este instrumento se aplicó al inicio y será aplicado de nuevo durante la realización de la tercera etapa.

Los resultados preliminares que se presentan a continuación son una parte de los datos recabados en la implementación del proyecto que aún se encuentra en operación, como un primer acercamiento a la respuesta que tuvieron los habitantes del municipio y los pueblos indígenas con las actividades propuestas. De esta forma se abordarán aspectos generales de la población, hábitos y prácticas culturales y la identidad del cajemense.

### ***Identificación general de los participantes***

En los talleres de microrrelato participaron 411 personas. Por su parte, la convocatoria alcanzó los 72 participantes. Ambas fases de participación dieron un total de 483 personas. De este total, tenemos que un 60% pertenece al sexo femenino, mientras que el 40% restante es masculino.

Los rangos de edad que alcanzan el mayor porcentaje de participación con un 45%, son los niños de entre los 6 y los 15 años de edad. La categoría de jóvenes tiene el segundo mayor porcentaje de participación, con un 30%. Con esto, podemos resaltar que la participación de los jóvenes de Cajeme estuvo muy presente.

#### **Tabla 1.**

*Distribución de los participantes por colonia o localidad.*

Distribución por colonias	
Centro	1,53%
Comisaría	24,30%
Norte	12,28%
Oriente	3,58%
Poniente	10,74%
Sur	32,23%
Territorio Yaqui	15,35%
Total	100,00%

Fuente: Elaboración propia.

Microcajeme buscó llevar sus actividades a tres tipos de espacios del municipio; públicos, privados y comunitarios. El mayor porcentaje de presencia se refleja en los espacios públicos, con un 50% del total, seguidos de los comunitarios (33%).

**Tabla 2.**

*Distribución de los espacios en los que se realizaron las actividades por zona geográfica.*

Zona geográfica de los espacios	
Centro	8,82%
Comisaría	26,47%
Norte	11,76%
Oriente	2,94%
Poniente	2,94%
Sur	29,41%
Comunidad Yaqui	17,65%
Total	100,00%

Fuente: Elaboración propia.

***Hábitos y prácticas culturales***

El 61% de los participantes en su haber habían escrito algún relato antes de participar en la sesión del taller de Microcajeme, sin embargo, para ser precisos en este punto la población infantil y de jóvenes representan el 75% de los participantes del proyecto, y a su vez, el 75% de los niños y jóvenes ha escrito un texto previamente. Cabe destacar que tan solo el 38% del total de participantes había considerado antes poder compartir su texto a través de su publicación y otros medios.

El 33,73% de los participantes señaló que su actividad preferida a realizar en su tiempo es ver su serie favorita. El 22,89% prefiere realizar deporte en compañía. El 16,87% se inclina por organizar reuniones con amigos o familiares, y el 16,50% restante se divide a la mitad entre personas que usan su tiempo libre para informarse de lo que sucede, y personas que prefieren realizar actividades artísticas y culturales, quedando cada una con 13,25% del total de los participantes.

La siguiente pregunta hacía referencia al tipo de actividad preferida. El 45,75% afirmó preferir las actividades artísticas, seguido por el 18,30% que prefiere las actividades deportivas, ambas con opción de ser espectador o participante. El 17,65% dijo preferir las actividades sociales y familiares, como reuniones, mientras que el 14,38% prefiere las actividades de esparcimiento, como ver la televisión. Y, solo el 3,9% de los participantes aseguró preferir las actividades de comunicación, como lo son chatear, hablar por teléfono, entre otras.

Después, se preguntó a los participantes si habían participado en alguna actividad artística el mes anterior, a lo que el 54,78% respondió que sí y el 45,22% restante que no.

Al consultarles sobre si han participado alguna vez en alguna actividad referente a la literatura, sólo la tercera parte no lo ha hecho, el resto comenta que ha asistido o participado en ferias del libro del municipio, círculos de lectura de la escuela, talleres entre otras.

En los 12 meses previos a la consulta, los participantes leyeron el 38,31% de 1 a 3 libros, el 18,83% de 4 a 6 libros, el 14,94% de 7 a 10 libros, en cuanto al 12,99% no ha leído ninguno y el resto leyó de 11 libros a más.

Los libros con los que cuen en sus hogares son el 27,27% de 1 a 5 libros, de 6 a 10 libros el 20,78%, de 11 a 20 libros el 12,99%, el 15,58% de 21 a 50 libros, más de 50 el 7,79% y el 15,58% no tiene ninguno.

### ***Identidad***

Por último, en lo referente al acercamiento a la identidad de los participantes, respecto al municipio de Cajeme y sus distintas poblaciones, se les hicieron un par de preguntas. En un primer momento que entre algunas opciones determinadas aportaran su opinión sobre el aspecto que, en su opinión, representa a Cajeme. En la primera cuestión las respuestas fueron en su mayoría enfocadas a cuestiones físicas como espacios del municipio y por otra parte tradiciones y celebraciones populares que suceden en el territorio. Menos del 20% indicó que lo que más le parece que identifica a Cajeme es la inseguridad.

**Tabla 3.**

*¿Qué define mejor a Cajeme?*

¿Qué define mejor a Cajeme?	
Tradiciones (comunidad indígena, fiestas tradicionales)	22,07%
Lugares representativos (laguna del Náinari, estadio de beisbol, catedral)	30,34%
Clima (calor, época de siembra)	13,10%
Gastronomía (dogos, tacos, mariscos)	13,10%
Inseguridad	16,55%
Otro	4,83%
Total	100,00%

Fuente: Elaboración propia.

¿Qué significa ser cajemense? Es un elemento importante dentro de las acciones que implementamos con este proyecto, en este sentido, las respuestas de la comunidad fueron muy variadas y con la intención de brindar cierto orden a las respuestas se agruparon en diversos aspectos para poder generar una descripción de la percepción de los participantes.

Así se integraron las categorías que se muestran en la tabla 4, donde en su gran mayoría la opinión de las personas se centró en aspectos positivos tanto del territorio, como de su población. Solo en pequeña proporción las personas señalaban cosas negativas como la violencia o inseguridad. Vale la pena destacar que fue un elemento recurrente que las personas comentaran que no querían hacer



que el municipio se viera mal, por lo que es entendible que la cuestión positiva del municipio se haya destacado, y por otra parte, los aspectos negativos no fueran tan discutidos.

**Tabla 4.**

*¿Qué significa ser cajemense?*

¿Qué significa ser cajemense?	
Orgullo, sentido de pertenencia	28,33%
Sentir miedo por la inseguridad	2,50%
Vivir en tranquilidad a pesar de todo lo malo	16,67%
Habitar el municipio	13,33%
Conexión con la comunidad y las tradiciones	27,50%
Aspectos positivos de las personas	11,67%
Total	100,00%

Fuente: Elaboración propia.

## **Conclusiones**

Este proyecto nos ha permitido realizar un acercamiento a elementos que integran la identidad individual y colectiva de la comunidad, esto a través del trabajo directo con personas de diversos sectores territoriales, condiciones socioeconómicas, participación en actividades culturales, núcleos familiares, en fin, formas de transitar y estar en este espacio. La literatura es una herramienta que nos ayuda a nombrar nuestro mundo, y en este sentido, uno de los pasos posteriores en este proceso es el análisis literario de los textos de ambas antologías, con la intención de poder reflexionar sobre las condiciones sociales que se reflejan en los textos.

Al momento de presentar esta ponencia, se ha dictaminado la selección de los autores, de esta forma han sido seleccionados 101 autores para la versión digital y 147 que complementan la versión digital.

Este trabajo es una pequeña muestra de un proceso que continúa vigente, y que de momento ha contribuido a incluir en esta dinámica a personas que usualmente no lo se encontraban inmersas en el sector.

## Referencias bibliográficas

- Agencia Española de Cooperación Internacional. *Derechos Culturales y Desarrollo Humano, 2004*. Barcelona, España.
- Baer, A. (2010). La memoria social: breve guía para perplejos. En Zamora, J.A. y Sucasas, A. (Eds.), *Memoria – Política – Justicia*, (pp. 131-148). España, Madrid: Editorial Trotta.
- Bourdieu, P. (2010). El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura. Argentina, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. *Los Derechos Humanos Culturales, 2016*. Ciudad de México, México.
- Giménez, G. (2005). Teoría y análisis de la cultura. Volumen 1. México, D.F.: Dirección de publicaciones del Instituto Coahuilense de Cultura.
- Johnston, C. (2017). Reconociendo el vínculo entre la significación social y las prácticas en torno al patrimonio cultural. (Chávez Aguayo, M. A. y Marín Maisterra, R. trad.) *Córima, Revista de Investigación en Gestión Cultural*, 2(2). doi: 10.32870/cor.a2n2.6306
- Meza, A. (2014) Editoriales cartoneras: hacia una posible genealogía. *Radiador Magazine*, (núm. 36), pp. 62-83.
- Navarro, R. (Noviembre, 2008). *El microrrelato: género literario del siglo XXI*. Trabajo presentado en XIX Congreso de Literatura Española Contemporánea, Universidad de Málaga.
- Oficina de la UNESCO en México y Comisión Nacional de Derechos Humanos. *Derechos Culturales y Derechos Humanos, 2018*. Ciudad de México, México.
- Recamán, A. L., y Mass Moreno, M. (2014). Dimensión social de la cultura. Gestión cultural para el desarrollo sostenible. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- Schinkel, W. (2010). The autopoiesis of the artworld after the end of art. *Cultural Sociology*, 4(2), 267–290. <https://doi.org/10.1177/1749975510368476>
- Smith, L. (2006). *Uses of heritage*. Inglaterra, Oxfordshire: Routledge.
- Solórzano-Thompson y Rivera-Garza (2009). Identidad. En Szurmuk, M. y Mckee, R. (Coords.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Tarica, E. (2009). Heterogeneidad. En Szurmuk, M. y Mckee, R. (Coords.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Trujillo, C. (2017). Editoriales cartoneras en Chile: Producción artesanal de libros, dinámicas subculturales-contraculturales y capital social desarrollados en sus talleres cartoneros y escenarios de venta. (Tesis de licenciatura). Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Chile.
- Victoriano, F. y Darrigrandi, C. (2009). Representación. En Szurmuk, M. y Mckee, R. (Coords.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Villoro, L. (1999). Del Estado homogéneo al Estado plural. En Villo, L., *Estado plural, pluralidad de culturas* (pp. 13-29 y 39-62). México: Paidós-Facultad de Filosofía y Letras UNAM.
- Waisbord, S. (2009). Participación cultural. En Szurmuk, M. y Mckee, R. (Coords.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Yáñez, C. (2019). Identidades y Diversidad Cultural. Las paradojas de la identidad: entre la mismidad y la diferencia. En Chavarría, R., Fauré, D., Mariscal, J., Rucker, U. y Yáñez, C. (Eds.), *Conceptos clave de la gestión cultural Volumen 1*. Chile, Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.